

Por tierras oscenses

Por J. Mariano SERAL

Sabedores de que el Parque de Guara esconde multitud de parajes de gran belleza, realizaremos un recorrido desde Santa Eulalia la Mayor pasando por Cuello Bail, por el Mesón de Sescún hasta llegar a los restos de la Ermita de Sescún. Establecemos como punto de partida Santa Eulalia la Mayor, para llegar a esta población en la N240 a la altura del Estrecho Quinto tomamos el desvío que nos indica Loporzano (esta carretera llega hasta Vadiello), seguimos por esta vía pasamos por delante del Viñedo, recordándonos la importancia de los olivares y viñedos de antaño que conformaban la ruta del vino y del aceite, llegamos a la altura de Castilsabas, en este punto tomamos el desvío a mano izquierda el cual nos dirigirá hasta Santa Eulalia. En la parte Norte del pueblo en el punto más alto se encuentra la Atalaya, sobre un risco de roca caliza, tiene forma cilíndrica, construida con mampuestos procedentes del entorno, unidos por argamasa, data del siglo XI. Presenta un aspecto remozado, ya que ha sido restaurada y se ha colocado una escalera metálica exterior que nos permite subir a su parte más alta y otear el terreno emulando en cierto modo a sus primeros ocupantes. Permanecemos en este lugar durante unos minutos para poder asimilar toda la información que nos ofrece esta privilegiada posición, por el norte podemos ver la Sierra Guara, una mesa de interpretación nos informa del nombre de cada uno de los picos que se divisan, por el sur un tapiz multicolor cambiante con la estación del año, compuesto por los verdes de los sembrados, los tonos marrones de los campos recién labrados, los almendros alineados (en otoño antes de caer la hoja adquieren un color verde con tintes amarillentos), junto con los tonos verdes más oscuros característicos de los campos de olivos, le dan entidad propia a este tapiz. Una mesa de interpretación en esta vertiente nos informa sobre el nombre de cada población que divisamos. Antes de irnos nos llama la atención el curso del río Guatizalema, observamos el meandro que ha formado justo enfrente de esta Atalaya en la vertiente Norte. A pocos metros se encuentra la ermita de Nuestra Sra. de Sescún de fábrica de sillaría y sillarejo, el tejado de losas, data del Siglo XII.

Un panel informativo nos indica el lavadero del S. XVII, tomamos esta senda, en los primeros metros nos encontramos una mesa de interpretación que nos da información sobre la vegetación, sobre el relieve que vemos, de Vadiello, de las aves que habitan esta zona, poco después llegamos a dicho lavadero cercano a una fuente, presenta forma rectangular, a pesar de que todos los lados no tienen la misma longitud, sus paredes interiores construidas de mampostería unida por argamasa, sobre ellas unas losas ligeramente inclinadas hacia el



Vista desde la atalaya

De Santa Eulalia la Mayor a Sescún

interior sobre las cuales se realizaba la labor de lavar la ropa, el lavadero también tenía una función social ya que era punto de encuentro entre las mujeres que iban a hacer la "colada", otras poblaciones esta tarea la realizaban en los barrancos o ríos más cercanos.

Dejamos atrás el pueblo y tomamos una pista dirección norte, en los primeros tramos a mano izquierda observamos un vallón que presenta el terreno dispuesto en bancales lo que nos indica que antaño fue cultivado por la mano del hombre.

Seguimos por la pista, sin darnos cuenta hemos ido ganando más altura, lo cual nos permite tener una mejor perspectiva del terreno, a mano derecha una mole de roca de varios kilómetros de longitud, la cresta de los Pepes, Mallos de Lazas, más a la izquierda se en-

cuentra la ermita de San Chines, tras estos macizos de roca podemos ver Frachinito, Mondinero, y el Tozal de Guara, un paisaje donde se combina la roca con el arbolado, nos detenemos unos minutos para admirar esta panorámica y dejarla impresa en nuestra mente.

Pocos metros antes de llegar a la barrera que limita el paso de vehículos rodados, a mano izquierda un cartel informativo nos indica la ermita de san Martín d'Onsera, desde este punto podemos ver al fondo el Salto de Roldán, a escasos metros de donde nos encontramos se divisa una gran depresión (recibe el nombre de polijé) los Campos de Ziano, dicha depresión nos recuerda la naturaleza karstica de la Sierra.

Con la altitud, aumenta la presencia de erizón, aunque el terreno presenta abundantes canchales,

éstos tienen un cierto porcentaje de tierra que permite aflorar la vegetación.

Vamos ganando altura en una pista en zigzag, tan pronto caminamos dirección norte como dirección sur, nos llama la atención una formación rocosa en forma de crestón desgastado por la acción de la erosión, el cual asciende desde la base hasta la punta de Bail, como si de un nervio se tratase. Abundan también las carrasacas y los pinos de repoblación. Cuando llegamos a Cuello Bail miramos dirección este buscando con la mirada a Coscollano el pueblo del cual soy, desde este enclave nos resulta más fácil comprender el significado del sufijo que compone su nombre "llano", se aprecia todo el terreno que lo rodea en pequeñas falsas llanuras a diferentes niveles, la sarda, el alborceral, el propio pueblo y las proximidades, etc.

A mano izquierda un panel informativo nos indica los pozos de nieve. Situados a 1.350 m de altitud en la faldas del Pico de Matapaños con sus 1.530 metros de altitud. Tienen forma cilíndrica excavados en tierra, sus paredes de mampostería dispuesta en hileras regulares en uno de ellos.

Su objetivo era el de almacenar y conservar la nieve que se recogía en invierno para su consumo en verano. Estos pozos de nieve disponían de caseta aledaña con la finalidad de guardar las herramientas de trabajo y servir de refugio.

La nieve se disponía en capas de unos 40 ó 50 centímetros separadas por paja o "buchos". Esta nieve se transportaba por las noches y

su principal destinatario era el Hospital de Huesca, se utilizaba para los tratamientos de migrañas, en los procesos inflamatorios y en las intervenciones quirúrgicas entre otros usos.

Continuando por esta pista, una vez que pasamos Cuello Bail tenemos por el norte como telón de fondo los Pirineos, el último tramo de dicha pista tiene a los lados paredes de piedra seca, con la finalidad de proteger los campos de cultivo de las ganaderías que transitaban por esta vía. De los edificios del Mesón de Sescún o Santa Eulalia se mantienen en pie alguna de las paredes, construidas con mampostería ligeramente retocada, podemos observar las ventanas de la vertiente norte más pequeñas, también apreciamos que en algún momento la altura de las paredes fueron recreadas. Aledaño a este edificio se encuentran los establos, de los cuales quedan los muros construidos con mampuestos dispuestos en hiladas regulares, de planta rectangular, el tejado no ha podido resistir el paso del tiempo.

Dirección oeste un panel informativo nos indica la Ermita de Sescún, tomamos esta senda, la cual está bien marcada, en 30 minutos llegamos, se encuentra en un pequeño vallón de la falda de la Sierra de Gabardiella, unos crestones de roca a escasos metros de la ermita le dan un aspecto peculiar que le hacen adquirir entidad propia a este paraje. Nos acercamos hasta llegar a los restos que quedan de esta construcción, lo primero que podemos ver es el ábside, una exclamación surge de nuestro interior, la belleza basada en la sencillez en cuanto a los materiales con los que se ha construido, con una buena disposición de los mampuestos ligeramente retocados se han obtenido unos resultados óptimos. En este enclave estuvo el pueblo de Sescún, hoy sólo quedan los restos de lo que fue la Iglesia (posteriormente pasaría a ser la ermita). Su construcción data de finales del siglo X o inicios del XI. El ábside semicircular esta decorado exteriormente con siete arcos ciegos sobre leñas, ventana central, friso de baquetones. De planta rectangular. La espadaña su construcción es más tardía.

Volvemos al mesón, esta vía por la cual hemos transitado llega hasta Nocito, en antaño era muy concurrida, comunicaba los pueblos de la vertiente norte de la Sierra con los de la vertiente sur, en algunos tramos del recorrido apreciamos el terreno dispuesto en terrazas, lo cual nos indica que fue cultivado, el hombre ocupaba gran parte de toda esta zona, en una economía de subsistencia basada en la agricultura y ganadería complementada con la caza, la mano del hombre llegaba a las proximidades de las cimas de las montañas para aprovechar el recurso de la nieve, como así lo constatan los pozos de nieve en las Puntas de Ballemona, o los pozos de Cuello Bail. Dejamos pendiente una próxima excursión hasta Nocito.



Ermita de Sescún